

**CUADERNOS
del
FORO VALPARAÍSO
XVII**

**LA DECLINACIÓN DEL
PODER HEGEMÓNICO
DE LOS ESTADOS UNIDOS**

IMMANUEL WALLERSTEIN



**PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO**



El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales multidisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia.

Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales. Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),
Oscar Godoy, Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller, Fernando Molina,
Oscar Luis Molina, Alfonso Muga, Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer,
Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío.

El Directorio del Foro está constituido por:

Claudio Elórtogui R., Presidente
Rodolfo Codina, Secretario
Atilio Bustos, Tesorero
Claudio Elórtogui G., Director
Darcy Fuenzalida, Director
Fernando Molina, Director
Ximena Sánchez, Directora
Patricio Sanhueza, Director
Aldo Valle, Director
Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo



CUADERNO XVII

Editor Responsable:

Crisóstomo Pizarro

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

crisostomo.pizarro@pucv.cl

Avenida Brasil 2950, tercer piso

Valparaíso

Teléfono (32) 227 2819

Edición al cuidado de

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

www.euv.cl

Coordinador: Esteban Vergara P.

Dirección de Arte: Guido Olivares S.

Diseño: Mauricio Guerra P. / Alejandra Larraín R.

Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

VALPARAÍSO - CHILE

NOVIEMBRE 2016

LA DECLINACIÓN DEL PODER HEGEMÓNICO DE LOS ESTADOS UNIDOS

IMMANUEL WALLERSTEIN



ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL CUADERNO XVII	7
--	---

PRIMERA PARTE

“LA DECLINACIÓN DEL PODER HEGEMÓNICO DE LOS ESTADOS UNIDOS”

Conferencia dictada por el Profesor Immanuel Wallerstein en la

<i>Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, el día 27 de octubre de 2015</i>	9
--	---

PRESENTACIÓN DEL PROFESOR ALFONSO MUGA NAREDO,

PRESIDENTE DEL FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES VALPARAÍSO

Y EX RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO	11
---	----

PRESENTACIÓN DE CRISÓSTOMO PIZARRO CONTADOR,

DIRECTOR EJECUTIVO DEL FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES VALPARAÍSO

	13
--	----

“LA DECLINACIÓN DEL PODER HEGEMÓNICO DE LOS ESTADOS UNIDOS”

<i>Immanuel Wallerstein</i>	17
---------------------------------------	----

RONDA DE PREGUNTAS	27
------------------------------	----

SEGUNDA PARTE

ENTREVISTA CONCEDIDA POR IMMANUEL WALLERSTEIN

AL DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO

“ACTUALMENTE, NINGÚN PAÍS ESTÁ SEGURO DE CUÁLES SON SUS MEJORES ALIADOS” . . .	37
--	----

PRESENTACIÓN DEL CUADERNO XVII

Este cuaderno contiene la conferencia del profesor Immanuel Wallerstein sobre “La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos”, realizada en la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso el 27 de octubre de 2015. También incluye la entrevista concedida por el profesor Wallerstein a la sección Internacional de *El Mercurio* de Santiago, publicada el 31 de octubre de 2015.

La conferencia fue introducida por el profesor Alfonso Muga Naredo, expresidente del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, quien agradeció la visita del profesor Wallerstein y su decisión de exponer sus puntos de vista en el idioma español.

Además, la conferencia fue introducida por Crisóstomo Pizarro Contador, Director Ejecutivo del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, a quien el profesor Wallerstein dirigió su tesis de master en la Universidad de Columbia y fue responsable de la traducción al español del estudio del profesor Wallerstein con Terence Hopkins sobre “El estudio comparado de las sociedades nacionales”. Este fue el primer trabajo del profesor Wallerstein publicado en español y es considerado como uno de los antecedentes metodológicos más importantes del desa-

rollo de su teoría sobre el “análisis de sistemas-mundo”. Ambos estudios fueron publicados por Ediciones Universitarias de Valparaíso en 1971.

También quiero valerme de esta presentación para agradecer al profesor Ernesto Ottone Fernández, socio del Foro, haber compartido con nosotros la invitación que él le formulara al profesor Wallerstein para exponer en la cátedra de Globalización y Democracia que él dirige en la Universidad Diego Portales su interpretación de la posición de los Estados Unidos en el proceso de globalización.

También extendiendo mis agradecimientos a todos quienes contribuyeron al éxito de la conferencia del profesor Wallerstein, especialmente al rector de la PUCV, profesor Claudio Elórtegui, quien tuvo la gentileza de reunirse con el profesor Wallerstein e intercambiar puntos de vista sobre el valor que la universidad atribuye a su relación con los principales exponentes del análisis de la sociedad del siglo XXI; al profesor Alfonso Muga; el exsecretario Ejecutivo del Foro, Sergio García, y su actual Secretario, Esteban Vergara; al historiador Matías Torres; a la Coordinadora General de Comunicación Institucional de la PUCV, Paulina Chacón; y al Jefe de Prensa de la PUCV, Juan Pablo Guerra.

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

PRIMERA PARTE

“LA DECLINACIÓN DEL PODER HEGEMÓNICO
DE LOS ESTADOS UNIDOS”

*Conferencia dictada por el Profesor Immanuel Wallerstein
en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
el 27 de octubre de 2015*

PRESENTACIÓN DEL PROFESOR ALFONSO MUGA NAREDO,
PRESIDENTE DEL FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES VALPARAÍSO Y
EX RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

Para el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso es un motivo de gran significación la presencia del profesor Immanuel Wallerstein, tal vez la presencia más significativa en esta Universidad en el campo de las Ciencias Sociales durante los últimos años.

Yo sé que todos ustedes tienen mucho interés en intercambiar apreciaciones y puntos de vista con el profesor Wallerstein. Y para este fin hemos establecido un procedimiento. Hay un primer grupo de personas que están ocupando la primera fila de este recinto, que eventualmente partirán planteando un diálogo directo con el profesor Wallerstein, y las preguntas de los otros asistentes se harán por escrito. Estas preguntas serán presentadas por Crisóstomo Pizarro.

Hay un aspecto de la presentación del profesor Wallerstein que quiero resaltar especialmente: él hará su exposición en español, lo cual encuentro realmente magnífico. Pero evidentemente eso le hace tomar un ritmo de exposición con una fluidez distinta a la que tendría si la hiciera en inglés. Por lo cual, es altamente probable que la exposición del profesor Wallerstein se extienda más allá del tiempo que nosotros teníamos previsto. Debemos terminar esta actividad, a más tardar a la una de la tarde, porque hay compromisos que el profesor Wallerstein

debe cumplir posteriormente. Desde luego, entonces, vamos a quedar muy sujetos a los tiempos de intervención de ustedes, que solicitamos sean breves con el objeto de dar un espacio suficiente a las respuestas del profesor Wallerstein a sus preguntas.

En primer lugar, Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo del Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, y un profundo conocedor de la obra del profesor Wallerstein, va a hacer una presentación.

PRESENTACIÓN DE CRISÓSTOMO PIZARRO CONTADOR,
DIRECTOR EJECUTIVO DEL FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES VALPARAÍSO

Profesor Immanuel Wallerstein, reciba usted los más afectuosos saludos del Foro Valparaíso y de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Nos sentimos extraordinariamente honrados por haber aceptado nuestra invitación para exponer su interpretación de la decadencia de Estados Unidos en la economía–mundo capitalista. Extiendo mi saludo al profesor Alfonso Muga, Presidente del Foro y ex rector de esta Universidad y a Sergio García, secretario ejecutivo del Foro por sus esfuerzos hechos en la organización de su visita. También saludo a los profesores y alumnos de las cuatro universidades de Valparaíso y a nuestros colegas y amigos que nos acompañan en este acto.

El profesor Wallerstein ha desarrollado su actividad intelectual en distintos cargos. Ahora sólo destacaré algunos de ellos: Profesor en la Universidad de Columbia, Nueva York; Director del Centro Fernand Braudel para el Estudio de la Economía en la Universidad de Binghamton, Nueva York; Director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y Presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Actualmente se desempeña como *Senior Research* en la Universidad de Yale.

Pienso que la relación entre Immanuel Wallerstein, en su condición de profesor y yo en mi condición de alumno puede tipificarse *grosso modo* por la siguientes características:

No se ha conformado a un rígido modelo de transmisión jerárquica del saber, el saber transmitido ha excedido los límites disciplinarios de la sociología para preguntarse al mismo tiempo por lo que podemos llamar los intereses cognitivos “metacientíficos” que tienen que ver con la definición de lo que consideramos como “la sociedad buena.” Y tampoco ha excluido de la relación alumno–profesor las emociones de afecto, probablemente la fuerza más poderosa que motiva la conducta de los seres humanos y por lo tanto la búsqueda del conocimiento del mundo en el que nos ha tocado vivir.

En atención a estas consideraciones permítanme entonces destacar algunos hitos de la cooperación intelectual entre un profesor y director de mi tesis de Master en Sociología y uno de sus alumnos que admira sus conocimientos y que se siente agradecido por el excepcional afecto que él y Terence Hopkins, su entrañable colega y amigo, mi profesor consejero, le brindaron cuando tuve la fortuna de conocerlos en la Universidad de Columbia, gracias a una beca concedida por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso de esta Universidad fue primera editorial de un total de 11 que han traducido los 20 libros del profesor Wallerstein hoy disponibles en español. El libro escrito en coautoría con Terence Hopkins, titulado *The comparative study of national societies*, fue traducido al español por Oscar Luis Molina, Premio Nacional de Traducción 2001, y por mí, con el título *El estudio comparado de las sociedades nacionales* (1971). Los ensayos metodológicos de Hopkins, son considerados por el Profesor Wallerstein como los más importantes en el desarrollo del “análisis de los sistemas–mundo”. El primer volumen sobre el moderno sistema–mundo fue dedicado a su memoria (1974). También fueron publicados por esta editorial mi tesis de master sobre la Revolución en contra del Presidente Balmaceda en 1891. En *Escritos para Disentir* y el Cuaderno del Foro número X sobre “Los Desafíos de la Globalización” ambos, de 2011, reviso entre otros temas, la hipótesis de Immanuel Wallerstein sobre la caída de la economía–mundo capitalista y su

coincidencia con la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos. A comienzos del 2000 pedí al profesor Wallerstein examinar el capítulo “Después del Liberalismo” incluido en mi libro *Crítica y Recreación del Proyecto Democrático*. “Después del liberalismo” es el título de uno de sus libros más polémicos. Hace pocos meses el profesor también ha revisado y escrito la presentación de mi libro titulado “Immanuel Wallerstein: Globalización de la economía–mundo capitalista. Perspectiva de largo plazo”¹.

No es fácil cuantificar la magnitud y variedad de su obra difundida a través de medios escritos y digitales en libros, revistas y diarios de todo el mundo, conferencias y entrevistas. Sin embargo, pese a estas dificultades, es posible destacar parte importante de su obra sobre el análisis de sistemas – mundo. Desde fines de los setenta hasta hoy más de treinta libros de investigación sociológica e histórica escritos originalmente en inglés han sido publicados por 15 editoriales, 350 artículos de la misma índole en cientos de revistas especializadas. Desde 1998 hasta la fecha también ha publicado 410 *commentaries* en el sitio web del Centro Fernand Braudel de la Universidad de Binghamton, Nueva York, además de incontables artículos en revistas y diarios del mundo. Todos ellos han sido dirigidos a un público muchísimo más amplio que el perteneciente a la academia. Toda esta obra ha sido traducida a 35 idiomas y divulgada en los cinco continentes. De acuerdo al Social Science Citation Index, Wallerstein fue uno de los 10 autores más citados durante el año 2015.

El “Análisis de los sistemas–mundo” representa la contribución más importante de Immanuel Wallerstein a la macrosociología histórica. Cabe señalar al respecto su crítico examen de los supuestos epistemológicos del saber ofrecido por las ciencias sociales convencionales heredadas del siglo XIX: los estudios nomotéticos con pretensiones de universalidad y estudios idiográficos interpretativos sin esas pretensiones, la elaboración de nuevas categorías conceptuales y métodos de investigación tales como: tiempo social: estructural o *longe durée*, pero no eterno,

¹ Este libro ya ha sido publicado por el Fondo de Cultura Económica en agosto de 2016.

ciclos Kondratieff y ciclos Hegemónicos, la incertidumbre del saber y de la predicción del cambio, la idea de utopística como crítica a la utopía y la integración entre ciencia filosofía y moral. El ejercicio utopístico no es la construcción de un futuro perfecto e inevitable sino el de un futuro alternativo, realmente mejor en cuanto a su racionalidad substantiva— esto es menos desigual, menos jerárquico y más democrático, pero incierto desde el punto de vista histórico. Es por lo tanto, un ejercicio simultáneo en los ámbitos de la ciencia, la política y la moral. El análisis de sistemas—mundo ha sido definido por Fernand Braudel como una verdadera “revolución en la forma de conocer la historia”, especialmente la historia europea². A él dedica el Volumen II del *Moderno Sistema—mundo* (1980) sobre El mercantilismo y la consolidación de la economía—mundo europea, 1600–1750. Similares juicios han sido hechos por sobresalientes científicos sociales como Eric Hobsbawm³.

En cuanto a su heterodoxa comprensión de la evolución del capitalismo histórico sólo quiero subrayar, que él ha definido en su último artículo de investigación sobre el capitalismo, la incesante acumulación de capital, como la condición *sine qua non* para comprender su real existencia. Descarta así: la existencia del trabajo asalariado porque ha existido por miles de años antes del sistema— mundo moderno y porque hoy hay más trabajo no asalariado que trabaja asalariado, la producción para lucrar porque ha existido antes por miles de año, aunque nunca llegó a ser la realidad dominante en ningún sistema histórico, y la existencia del “mercado libre” porque nunca ha existido como una institución libre de la regulación estatal. Al contrario, el capitalismo es impensable sin la intervención del Estado y la creación de cuasimonopolios⁴.

Es este marco conceptual en el cual se inscribe su análisis de la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos.

² Comentarios a Wallerstein, I., *The Essential Wallerstein*. The New York Press, 2000.

³ Comentarios a Wallerstein, I., *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI Editores, 2006.

⁴ Ver Wallerstein, I., “Structural crisis, or why capitalists may no longer find capitalism rewarding” en *Does Capitalism have a future?* Escrito en coautoría con Randall Collins, Michael Mann, Georgi Derlugian y Craig Calhoun, Oxford University Press, Nueva York, 2013. Este libro será traducido al español el próximo año por Siglo XXI Editores.

LA DECLINACIÓN DEL PODER HEGEMÓNICO DE LOS ESTADOS UNIDOS

IMMANUEL WALLERSTEIN

Es muy grato venir a Valparaíso, una ciudad con la cual tengo lazos desde hace medio siglo, como ha explicado el profesor Pizarro. Después de su presentación tan amplia, me pregunto si es necesario que yo agregue algo más.

Mi tema es la declinación o decadencia geopolítica de Estados Unidos, un tema sobre el que escribo desde más o menos 1970, es decir, hace 45 años, pero ahora ya es un tema muy popular. Hay un número importante de pensadores que aceptan la declinación del poder hegemónico de Estados Unidos, y yo obviamente soy uno de ellos.

Para explicar la declinación debemos comenzar en el periodo 1880–1883 cuando comenzaba la declinación definitiva de Gran Bretaña como poder hegemónico. Fue el proceso que antecedió al conflicto y la competencia entre Alemania y Estados Unidos para suceder a Gran Bretaña como poder hegemónico.

Lo que aconteció entre 1914 y 1945 fue a mi juicio una guerra de treinta años entre Estados Unidos y Alemania. En 1945 podemos decir que Estados Unidos ganó definitivamente la lucha contra Alemania.

¿Cómo era el mundo en 1945? El éxito de los Estados Unidos transformó su capacidad productiva en la más eficiente del mundo en un contexto de gran des-

trucción de la capacidad industrial de los otros países involucrados en la Segunda Guerra Mundial, incluyendo a Gran Bretaña, Europa continental, la Unión Soviética y Japón. Al respecto, no hay que olvidar la verdadera hambre que azotó a Europa occidental entre 1945 y 1947. Es imposible imaginar cabalmente la gravedad de este terrible fenómeno.

Al término de la Segunda Guerra Mundial el único oponente serio al poder militar de los Estados Unidos era la Unión Soviética. Pese al enorme grado de destrucción que había sufrido, su poder militar era enormemente fuerte, mientras que Estados Unidos, por razones exteriores, sintió la necesidad de reducir sus ejércitos. Para conseguir implementar su máxima superioridad, Estados Unidos debió convenir con la Unión Soviética el llamado Acuerdo de Yalta. Recordemos que Yalta se compuso de tres elementos. En primer lugar, la división del mundo: un tercio quedó literalmente bajo la dominación soviética y dos terceras partes bajo la dominación norteamericana. El acuerdo establecía que ninguna potencia debía hacer ningún esfuerzo en el sentido de cambiar estas fronteras. La “destrucción mutua asegurada”, MAD (*Mutual Assured Destruction*), constituyó la mejor garantía para el cumplimiento de esta prohibición. En segundo lugar, también se acordó que no existiría ninguna ayuda de Estados Unidos en la zona soviética, existiendo entonces entre ambas una separación económica completa. Y la tercera parte del acuerdo, y lo más interesante, fue la Guerra Fría.

La Guerra Fría fue la recíproca declaración de las diferencias ideológicas, lo cual ciertamente no afectaba el cambio de fronteras. El objetivo de las declaraciones no fue cambiar al otro, sino el control de sus satélites. A los satélites de la Unión Soviética correspondían los satélites de Estados Unidos: Europa Occidental y Japón.

Todo lo anterior constituiría una buena situación para Estados Unidos.

¿Qué es lo que significa la hegemonía? Para mí decir que un país es hegemónico

quiere decir que este país puede obtener lo que quiera políticamente, en realidad esto es una proporción muy alta de los asuntos que desea promover. Esto es algo poco usual porque Estados Unidos pudo establecer el sistema de regulaciones más conveniente para él como país, sus productores y sus ciudadanos. Pero este orden relativo implicaba el *statu quo* para los otros. Este sistema, sin embargo, no estaba exento de problemas para los Estados Unidos.

Destaco ahora tres problemas que deseo considerar en mi análisis. El primero consiste en mejorar la situación económica de sus principales satélites. ¿Por qué? Porque no es útil tener las más grandes, más eficientes producciones, y otras ventajas, si no hay clientes. Deben crearse los clientes, y por ello se inicia el plan Marshall y su equivalente en Japón. Pero crear clientes tiene problemas. Consideremos la industria automotriz. En 1950 los Estados Unidos podían vender sus automóviles en Alemania, en Francia y en Japón, a un precio menor que al que los productores nacionales podían venderlos, incluso considerando los costos del transporte desde los Estados Unidos. En 1960 comenzó el proceso inverso: empresas como Volkswagen, Toyota, y otras, podían vender sus automóviles en Estados Unidos a un precio menor al que los productores nacionales podían venderlos. La elevada superioridad económica de Estados Unidos comenzaba a desaparecer.

El segundo problema fue el rechazo de los países más importantes al *statu quo*, primeramente la China Comunista, segundo Vietnam, tercero Argelia, y luego Cuba. El *statu quo* no les permitía desarrollarse, y algunos de ellos como Argelia, Cuba o China pedían a la Unión Soviética apoyar sus esfuerzos desarrollistas.

El tercer problema para este sistema de dominación surgió cuando Estados Unidos comenzó a utilizar sus fuerzas militares para sofocar algunas insurrecciones no tan importantes. La utilización del ejército es negativa cuando la amenaza de utilizarlo es mucho más grande que los resultados. Cuando esto ocurrió los países

comenzaron a decir que “los Estados Unidos no eran tan fuertes como habíamos pensado”. Comenzaban a hablar, como en China, del “tigre de papel”. Los ciudadanos de los Estados Unidos, por ejemplo, originalmente estaban muy orgullosos de ser el poder dominante, pero cuando se iniciaron estas pequeñas guerras como Vietnam, ellos comenzaron a rechazar las muertes causadas y opusieron resistencia frente a la actividad de Estados Unidos en ese país. Finalmente los Estados Unidos debieron retirarse de Vietnam. Después hablábamos del “síndrome de Vietnam” para decir que Estados Unidos no quiere entrar en guerra directa por el peligro que ello representa. Todavía hoy el presidente Obama se está resistiendo a desplegar tropas americanas sobre el terreno

Por todas estas razones, a partir de los años sesenta comenzó la declinación del poder hegemónico de Estados Unidos. Cuando fue percibida la resistencia a su hegemonía, se inventó una respuesta política adoptada por todos los presidentes, desde Nixon hasta Clinton, incluyendo al mismo Reagan. ¿Cuál fue la propuesta de los Estados Unidos? Fue el uso de un lenguaje dirigido a sus satélites, anunciándoles que desde ese momento dejarían de serlo para transformarse en “socios”. “Nosotros, los Estados Unidos, consultaremos con ustedes todo lo que debemos hacer juntos. Vamos a crear instituciones para implementar este nuevo sistema, tales como la Comisión Trilateral, el G-7, el Foro de Davos”. Todas estas instituciones son representativas de la nueva concepción de socios que sucedió a la de satélites.

A lo anterior hay que sumar los acuerdos de no proliferación de armas nucleares. En Estados Unidos se ha dicho que la proliferación, la que al menos 20 países comenzaban a gozar, constituía un gran peligro. Para este efecto se creó un tratado de acuerdo a la siguiente concepción: si los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tienen armas nucleares, esto era suficiente. Los otros Estados debían renunciar a la idea de contar con armamento nuclear. Lo que Estados Unidos y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad

esperaban conseguir por medio de este tratado era la ayuda al desarrollo pacífico de la energía nuclear, como por ejemplo la generación de energía eléctrica, y la promesa de una reducción hasta la eliminación eventual de los armamentos nucleares.

El tratado comenzó a ser implementado en todo el mundo, pero cuatro Estados se negaron a hacerlo: en primer lugar Israel, su socio Sudáfrica, India y Pakistán. Todos ellos rechazaron firmarlo, y declararon tener el derecho de fabricar sus propias bombas nucleares. Israel ha negado contar con armamento nuclear, aunque es de público conocimiento que cuenta con un importante arsenal nuclear.

Este esfuerzo por revertir la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos fue un éxito parcial.

A la estrategia de no proliferación de armas nucleares debe agregarse el permiso que Estados Unidos concedió a sus satélites para llevar a cabo algunas políticas independientes de alcance relativamente limitado. Lo hacían, por ejemplo, la República Federal Alemana, que implementaba una relación directa con la Unión Soviética, la cual no consideraba a los Estados Unidos. Y luego el tono de *fair play* en las relaciones que se extendían desde la Unión Soviética hasta Europa Occidental. Los Estados Unidos lo desaprobaban, pero no podían impedirlo. No era posible. La misma señora Thatcher participaba en estas relaciones. Pero, a fin de cuentas, tampoco significaba que la política exterior de estos países era totalmente independiente de los Estados Unidos.

Una parte importante de este esfuerzo de limitar la declinación del poder hegemónico de Estados Unidos fue la sustitución de concepto de desarrollo nacional por la adopción de una política de producción orientada por un modelo exportador. Apoyado en el Consenso de Washington, Estados Unidos pretendía continuar la dominación económica, aunque de forma parcialmente limitada.

Luego sobrevino el colapso de la Unión Soviética.

Contrariamente a lo que muchos suelen pensar, el colapso de la Unión Soviética fue un desastre para los Estados Unidos. En este momento la Unión Soviética no podía controlar a sus países aliados para decirles que “no pueden hacer esto o aquello porque amenazarían la permanencia de las fronteras, entre otras cosas”. No hay que olvidar que cada vez que hubo una tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, al final todo volvía al *statu quo*. Esto fue lo que ocurrió en Alemania Oriental en 1953, en Hungría en 1956, en Polonia en la década del sesenta, y la Guerra de Corea entre 1950–1953. Ni los Estados Unidos ni la Unión Soviética trataron de obtener ventajas de estos cambios.

Posteriormente se produjo la invasión de Kuwait por Irak en 1990. Para este último se trataba de una reivindicación muy antigua. Irak había sostenido que la existencia de Kuwait era ilegítima, que fue una invención de los británicos para reducir el poder de su Estado, del que debía formar parte. No fue solamente en 1971 que fue proclamado esto por Saddam Hussein. También había sido proclamado por todos los antiguos líderes del país, sólo que ellos no habían tenido la posibilidad de invadir Kuwait.

No olvidemos que hubo una guerra muy destructiva entre Irán e Irak durante 8 años –1980–1988–, en la cual los Estados Unidos apoyaron a Irak. Pese a ello, la guerra terminó en un sangriento empate y sin ganancias territoriales para Irak. Terminada la guerra, Irak comenzó a acusar a Kuwait de robarle petróleo desde el yacimiento fronterizo de Rumaylak, en un contexto en el que los costos de la guerra Irán–Irak habían sido enormes para este último Estado. Estas razones explican la decisión de Saddam Hussein de invadir Kuwait en 1990. La Unión Soviética no tuvo la capacidad de detenerlo. Al producirse la invasión surgió la siguiente pregunta: ¿Qué debían hacer los Estados Unidos? Finalmente los Estados Unidos se decidieron a entrar en la guerra. Pero ¿quién costea los gastos de la guerra?

Consideremos que el 90% del costo de la guerra fue asumido por cuatro países: Alemania, Japón, Arabia Saudita y Kuwait. Los Estados Unidos no tuvieron el dinero para sostener sus propias tropas. Pero una vez que entraron directamente en la guerra, evidentemente los Estados Unidos fueron mucho más fuertes que los iraquíes. En ese momento los Estados Unidos enfrentaron la decisión de cruzar la frontera iraquí y marchar hasta Bagdad, o se limitaban a restablecer la antigua frontera entre Irak y Kuwait. El Presidente George H. W. Bush tomó la inteligente decisión de no entrar en Irak directamente, implementando fuertes sanciones económicas para limitar las posibilidades militares de Irak.

Esta situación se mantuvo hasta el 2001, año en que ganó las elecciones en Estados Unidos George W. Bush, el hijo del antiguo presidente. Él organizó un gabinete conformado por los llamados “*neocons*”, neoconservadores. ¿Quiénes fueron estos neoconservadores? Existe un documento en internet, todo el mundo puede leerlo, escrito tres años antes de la elección de George W. Bush, que dice, esencialmente, lo siguiente: “Wallerstein tiene razón, los Estados Unidos están en un proceso de declinación, pero su explicación de una declinación estructural no es correcta. La verdadera razón de la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos fue la debilidad de sus presidentes, incluso Reagan”.

Los “*neocons*” sostenían que para resituar la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo debía cambiar fundamentalmente la política de los Estados Unidos. ¿Qué pensaba George W. Bush? Antes de los ataques a las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001 –conocido como 9/11– el presidente George W. Bush continuaba la antigua política. Por ejemplo, luego del incidente del derribo de un avión espía estadounidense cerca de China, hubo gente que dijo “debemos bombardear a China”. No, George W. Bush recibió a los pilotos, calmadamente, regresando al *statu quo*.

Pero tras el 9/11 su gabinete –conformado exclusivamente por los “*neocons*”– cre-

yó que ése era el momento de tomar el poder verdaderamente, e inmediatamente insistió en la invasión de Irak. Sabemos, por ejemplo, que el secretario de defensa Donald Rumsfeld, en las primeras horas tras los atentados del 9/11, ya había comenzado una campaña para invadir Irak. La invasión respondía al objetivo de mostrar que los Estados Unidos podían hacer lo que querían, sin importar discutir con quien sea. Con esto, los Estados Unidos esperaban intimidar a todo el mundo mediante la recreación de su hegemonía absoluta. Vamos a intimidar a los iraquíes, evidentemente, a los Estados de Europa Occidental, que se resistían a desplegar tropas en terreno; vamos a intimidar a los poderes nucleares potenciales como Corea del Norte, Irán; vamos a intimidar a los países árabes moderados a fin que acepten los términos y las proposiciones de Israel; y vamos a intimidar a todo el mundo.

Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. En lugar de intimidarlos, crearon una resistencia masiva contra los Estados Unidos. En primer lugar, con la resistencia militar iraquí, que creó graves problemas para las tropas de Estados Unidos y sus aliados. En segundo lugar, con el rechazo a la Resolución promovida por Estados Unidos para que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas apoyara la invasión de Irak el año 2003. Pese a sus intenciones, la resolución contó con una resistencia increíble de Francia, Alemania, Rusia, entre otros, mientras que los Estados Unidos hacían lo imposible para convencer a los miembros del Consejo de Seguridad de apoyar su resolución. De un total de 15 miembros del Consejo de Seguridad –5 miembros permanentes y 10 no permanentes–, solamente cuatro apoyaron la resolución, obligando a los Estados Unidos a retirarla. Por eso los Estados Unidos optaron por retirar la resolución. Por primera vez en la historia del Consejo de Seguridad los Estados Unidos obtenían menos de 11 votos sobre 15. Una enorme derrota. Además, por ejemplo, Corea del Norte e Irán observaron lo fácil que había sido para los Estados Unidos invadir un país sin armas de destrucción masiva como Irak, por lo que reclamaron su derecho a contar con armas de este tipo.

La situación actual en Medio Oriente es muy reveladora. Actualmente no hay ningún país en Medio Oriente que siga la voluntad de los Estados Unidos. Ninguno. Hablo no solamente de Irán, de Turquía, de Irak, de Siria, Jordania, Egipto, Arabia Saudita, Israel. Todo el mundo hace lo que quiere. Los Estados Unidos han dejado de ser el poder fuerte en Medio Oriente y en el sistema-mundo.

Por esta razón es incoherente la política exterior de los Estados Unidos. Quieren múltiples cosas imposibles de llevarse a cabo simultáneamente: el presidente Obama quiere derrotar al Estado Islámico, quiere hacer algo para sostener sus supuestos aliados preferidos en la oposición siria a Bashar Al Assad, pero sin desplegar tropas en terreno. No es posible de combinar esto. Por eso se puede hablar de un completo *impasse*: guerras en Siria, guerras en Irak, en Líbano.

Pero lo más importante a mi juicio es la tercera intifada que ha comenzado en Israel-Palestina. Existe la posibilidad de que ocurra una verdadera gran explosión en la región con resultados imposibles de predecir. Por eso los Estados Unidos se sienten limitados por su alianza completa y total con Israel que les impide hacer algo para evitar esta explosión.

Pienso que si los Estados Unidos fueran listos al admitir la declinación de su poder, y no hablar todavía como el país más poderoso, posiblemente podrían controlar en parte esta explosión. Pero esto es dudoso.

Gracias.

RONDA DE PREGUNTAS

Intervención de Alfonso Muga.

Agradecemos al profesor Wallerstein su presentación sobre la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos. Tal cual como comentamos al comienzo, vamos a abrir un espacio para sostener un diálogo con él sobre los asuntos que nos ha planteado, y al mismo tiempo comenzar a recoger algunas preguntas por escrito que deseen formular al profesor Wallerstein todos los que han concurrido a esta reunión.

Pregunta de Raúl Allard.

Dirijo el programa de Magíster en Relaciones Internacionales de esta Universidad, y estuve 12 años viviendo en Estados Unidos. Comparto su apreciación acerca de la declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos en 2015. La guerra en Siria e Irak demuestra que Estados Unidos no tiene muchas opciones. Y las opciones que tiene, también las tienen otros. Uno ve que Rusia entró a bombardear Siria sin pedirle permiso a Estados Unidos y ha creado una situación de poder importante. Lo que no ha hecho Obama lo ha hecho Putin. Ahora, por

una parte, mirando el mundo global, hay una declinación de Estados Unidos, pero no se ve la potencia de reemplazo. En 1914 existía la competencia de una Alemania desacomodada con el sistema internacional porque llegó tarde al reparto de las colonias. El año 45, era Alemania, o era Estados Unidos. Ahora, el posible hegemón de reemplazo es China. Pero China ha tenido un ascenso y luego un descenso, y su principal socio comercial es Europa y Estados Unidos. Entonces, no se ve claro el hegemón de reemplazo. Creo que podría esperarse un escenario en los próximos treinta años en el cual Estados Unidos podría volver a ocupar la posición de primera potencia nuclear, con sus aliados ocupando posiciones de menor peso. Junto a esto Estados Unidos podría volver a tener la primacía que gozó en el pasado.

Pregunta de Omar Gutiérrez.

Profesor, soy investigador del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, y tengo una formación en sociología y trabajo en las antípodas de lo que usted hace: microsociología, esto es, en sociología militar. Deseo formularle dos preguntas: la primera dice relación con ¿Cuáles son las implicancias que tendría para América Latina esta declinación del poder hegemónico, en particular respecto de los movimientos sociales y los movimientos indígenas, como el caso de lo que ocurrió en México con el movimiento zapatista, y que nosotros lo vemos reflejado hoy en Chile en el conflicto mapuche? Y, la segunda pregunta, se enmarca en la Modern World-system Theory y en particular en la Dependence Theory. En América Latina uno de los conceptos más conocidos es el de las relaciones núcleo-periferia. Manuel Castells en *The Information Age* argumenta que la globalización representa la fragmentación de la relación núcleo-periferia. ¿Está usted de acuerdo con esa afirmación?

Pregunta de Sergio Bitar.

Valoro que realce la importancia de considerar el marco global, pues en Latinoamérica generalmente analizamos nuestros problemas con una mirada esencialmente nacional o local.

Mi pregunta se refiere a su concepto de hegemonía. ¿Qué factores inciden e incidirán en la hegemonía de EE.UU.? Si uno observa el contexto global actual, como latinoamericano, aprecia una alta hegemonía cultural norteamericana: la música, Hollywood, las universidades, la investigación científico–tecnológica, sin contar la económica y militar. Y también una hegemonía que proyecta a través de un discurso político, coincidente con los principios latinoamericanos de libertad y democracia. Con todo, por la experiencia histórica de las intervenciones norteamericanas, la hegemonía de Estados Unidos es, a mi juicio, muy cuestionada. Por ejemplo, Chile con México fueron capaces de resistir la presión y votar en contra de la invasión de Irak en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que es motivo de orgullo en nuestro país. ¿Cómo concebir la hegemonía para no simplificarla?

Otra consideración que concierne a la eventual declinación de la hegemonía norteamericana y a la dispersión del poder es su impacto en la seguridad global, ¿habrá más vulnerabilidad y riesgo de conflictos? En el caso de Siria, la comunidad internacional y las grandes potencias han sido incapaces de convenir una detención de la guerra y una salida política, por lo que el desastre es total; la situación con las islas artificiales que China está construyendo en el mar de la China Meridional no se ha podido resolver ni recurriendo a la Corte Internacional. Entonces, ante una declinación hegemónica y dispersión del poder, ¿el sistema global es más resiliente o es más vulnerable? ¿De qué manera América Latina puede jugar un papel en las alianzas globales, y contribuir a una mayor estabilidad y gobernabilidad globales?

Respuesta de Immanuel Wallerstein:

Responder a todas sus preguntas significaría dar una nueva conferencia. Ayer hice una conferencia en Santiago sobre la crisis estructural del sistema–mundo actual, en la cual he tratado un gran número de cuestiones que no he tratado hoy. Todo el mundo, desde que se inicia una concepción poco generalizada de una declinación de los Estados Unidos, se pregunta ¿y después, qué? Ustedes también han dicho ¿y después, qué?

Debo distinguir dos aspectos: lo que pasa normalmente después de la declinación de un poder hegemónico, y lo que va a pasar excepcionalmente porque el sistema en su totalidad está en declinación. Explicar esto exige mucho tiempo. En los esfuerzos de una respuesta en tiempos normales, pienso que el ascenso de una potencia como poder hegemónico —el caso de Holanda, Inglaterra y Estados Unidos— estuvo precedido por una lucha entre el poder terrestre y el poder marítimo, y luego aéreo durante las guerras mundiales. Hay que considerar también que el poder en declinación procura aliarse con el poder en ascenso. En este sentido, debemos recordar que cuando se produjo la declinación del poder hegemónico de Gran Bretaña, los británicos se aliaron con Estados Unidos, cuyo poder marítimo y aéreo fue fundamental para derrotar la expansión militar alemana durante ambas guerras mundiales.

¿Quiénes son los sucesores del poder hegemónico actualmente? Para mí, el poder en declinación es el de Estados Unidos, y los posibles poderes en ascenso serían los siguientes: en primer lugar descarto China, pero no una combinación China–Japón–Corea. Otro grupo en ascenso podría ser el grupo Europa Occidental–Rusia. Vemos múltiples fenómenos que van en esta dirección. Por ejemplo, los Estados Unidos han sido todavía muy cuidadosos en su relación con China, muy cuidadosos. No han avanzado mucho, sobre todo en querer implementar relaciones económicas, etcétera. Y hasta hoy, continúan esta política.

Rusia quiere evidentemente tener una alianza con Alemania, y a través de ella, con Europa Occidental. Es la razón por la cual los Estados Unidos han insistido en la inclusión de Europa del Este en Europa, a fin de tener un aliado al lado del “enemigo potencial”. Si la situación se presenta en su forma normal como hace 70 años⁵, a mi juicio Asia del Este, teniendo como aliado a los Estados Unidos, podría ser un nuevo poder hegemónico. Esta vez sería una alianza marítima y aérea, contra una alianza terrestre conformada por el poder militar terrestre de la ex Unión Soviética y el ejército menos fuerte de Europa Occidental.

El nuevo poder hegemónico no se forma en periodos de corta duración. Hablamos de 75 o 100 años. Para revisar la declinación del poder hegemónico y el proceso que he llamado de bifurcación histórica conducente a un nuevo sistema sería necesario disponer de mayor tiempo. Para este fin sugiero revisar la conferencia que di ayer en la cátedra de Globalización y Democracia de la Universidad Diego Portales, disponible en internet.

Con respecto a la pregunta del Sr. Sergio Bitar sobre las consecuencias de mi análisis global para América Latina, tendría muchas cosas que decir. En primer lugar, la explosión hacia la izquierda de los últimos 15 años en América Latina es consecuencia directa de la declinación del poder de los Estados Unidos. Como Estados Unidos ha estado muy preocupado con el Medio Oriente, sus posibilidades de intervenir directamente en América Latina, como lo hizo en el pasado en Brasil y en Chile, son limitadísimas. Los Estados Unidos se han retirado un poco de América Latina, lo que permitió la llegada al poder de Lula en Brasil, de Ricardo Lagos en Chile, y de Hugo Chávez en Venezuela, entre otros. Evidentemente hay que entrar en el detalle, y no tenemos tiempo de hacerlo ahora. Pero es claro que fueron reacciones locales distintas según las diferencias existentes entre los países y el alcance del regreso de fuerzas conservadoras en América Latina. Esencialmente pienso que la independencia geopolítica relativa de América Latina y el Caribe de los Estados Unidos es una realidad. No importa quién llegue al poder.

⁵ Immanuel Wallerstein se refiere a 1945, año en que es derrotada definitivamente Alemania en la Segunda Guerra Mundial y Estados Unidos asciende como potencia hegemónica del sistema-mundo [N. del A.].

Hay que reconocer que existen múltiples formas de dominación. Por ejemplo, la cultural. Es claro que actualmente los Estados Unidos mantienen su dominación cultural en el sentido que todo el mundo quiere hablar inglés, pero menos que antes, y que todo el mundo quiere mirar los filmes norteamericanos, entre otras cosas. En este momento, todo el mundo piensa que puede ser algo norteamericano. Pero no puede desconocerse que la utilización del idioma comienza a cambiar. El idioma chino ha cobrado actualmente una gran importancia. Por lo mismo, la idea de que todo el mundo en 2050–2070 va a estar ligado a la cultura norteamericana a mí me parece dudosa.

El peso de la cultura estadounidense ha dado lugar a la resistencia de la actual Europa Occidental a los Estados Unidos. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos estuvieron sometidos culturalmente a Inglaterra. Y después de 1945 se produjo una inversión total, resentida actualmente sobre todo por los jóvenes. Ellos querían volver a gozar de una autonomía cultural y por eso no querían hacer una alianza profunda con los Estados Unidos. En una alianza con Rusia podrían conseguirlo, ya que históricamente la han dominado culturalmente. Sin embargo no tienen las mismas posibilidades de dominación cultural sobre China o Japón, más influenciados culturalmente por Estados Unidos.

Finalmente, quiero expresar mis dudas sobre las posibilidades de implementación del TPP. Yo dudo que el congreso de los Estados Unidos vaya a ratificarlo, y que efectivamente Canadá vaya a implementarlo. El entusiasmo de los chilenos con el TPP no lo comparten los otros países.

Por otra parte el TPP no es un tratado destinado a abrir el mercado, sino que es un método para cerrarlo. Cuando se crea un mercado común entre dos, cinco o cuarenta países, excluyendo al resto, hablamos de una medida de proteccionismo. Todo el mundo hoy es proteccionista. Todo país es proteccionista a causa de fluctuaciones enormes que está experimentando la economía–mundo.

Las mismas medidas proteccionistas van a impedir la implementación de una propuesta detallada del TPP.

Muchas Gracias.

SEGUNDA PARTE

ENTREVISTA CONCEDIDA POR
IMMANUEL WALLERSTEIN
AL DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO

“ACTUALMENTE, NINGÚN PAÍS ESTÁ SEGURO DE CUÁLES
SON SUS MEJORES ALIADOS”⁶

El académico sostiene que el problema central de EE.UU. hoy es que no tiene una política coherente en Medio Oriente.

Conocido por haber desarrollado un método propio para interpretar el orden internacional, Immanuel Wallerstein viene planteando desde hace un tiempo la pérdida de la condición hegemónica de Estados Unidos en el mundo.

Pero no se trata de un llamado de atención de quienes buscan despertar a los círculos de poder de Washington para que reviertan la supuesta decadencia estadounidense antes de que sea demasiado tarde.

Wallerstein, que ha sido director del Fernand Braudel Center for the Study of Economics, director asociado de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y presidente de la Asociación Internacional de Sociología, busca demostrar las debilidades estructurales, que revelarían que EE.UU. ya no es capaz de imponer su voluntad como antes.

Su método de “análisis de sistemas–mundo” toma elementos del marxismo, la teoría de la dependencia y la escuela histórica de Braudel, para enfocarse en el funcionamiento del conjunto por sobre las partes, que vendrían a ser los Esta-

⁶ La entrevista al profesor Wallerstein fue realizada el día 27 de octubre de 2015 por el periodista Mauricio Silva, corresponsal del diario El Mercurio de Santiago, y fue publicada en la sección Internacional de dicho diario el día 31 de octubre. Agradecemos la gentileza del diario El Mercurio de Santiago y de su jefe de sección Internacional, el periodista Juan Pablo Toro, por permitirnos reproducir en este cuaderno dicha entrevista.

dos–naciones. Estos elementos explican sus visiones, que compartió esta semana con “El Mercurio” tras dictar una charla en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, donde fue invitado por el Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso.

– ¿Por qué sostiene que Estado Unidos ya no es una potencia hegemónica?

“Porque sus producciones no son las más eficientes. Porque está amenazado por un declive fortísimo de la moneda norteamericana, que es el último pilar de su poder, pero que es imposible mantener. Porque no está dispuesto a usar su ejército en las guerras. Por todas esas razones, no tiene las bases de su política histórica cuando fue verdaderamente hegemónico. Y por estas razones es ignorado por los otros. Arabia Saudita dice: ‘Estados Unidos no es confiable. Vamos a hacer lo que queremos’. Una actitud impensable hace 30 años. ¡Impensable!”

– ¿Cree que esta situación se debe a una pérdida absoluta de poder para imponer sus decisiones, o al hecho de que hay potencias emergentes que están creciendo en influencia, lo que Fareed Zakaria llama el “auge de los demás”?

“No puedes separar la crisis interna de la crisis externa. A costa del declive del poder hegemónico, hoy existen de 10 a 12 centros de poder geopolítico. Uno de ellos sigue siendo Estados Unidos, evidentemente, pero también están Gran Bretaña, Europa Occidental, Rusia, China, África del Sur, América Latina, etcétera. Se producen muchas alianzas y realianzas, porque los centros de poder son demasiados. Ningún país está seguro de cuáles son sus mejores aliados.

Por ejemplo, Brasil con América Latina. En general, hizo una alianza express, pero por las limitaciones de esto comenzaron a buscar alianzas con China o con el mundo lusófono. (Brasil) cambia regularmente sus esfuerzos buscando una alianza firme que puede hacer avanzar sus intereses. Pero no existe esta alianza firme. Ese es el problema”.

- Aunque se acepte que Estados Unidos ya no tenga un rol hegemónico, tampoco enfrenta rivales que tengan sus mismos activos, como sostiene Joseph Nye Jr. Por ejemplo, EE.UU. tiene socios como la UE, Japón, Turquía, Corea del Sur, Canadá, México; cuenta con las fuerzas armadas más poderosas y globales; su economía se basa en la innovación; es un polo atractivo para los inmigrantes; su población es relativamente joven, y tiene una significativa red de tratados de libre comercio. ¿Considera que esto hará que EE.UU. siga siendo preponderante e indispensable en la configuración de las relaciones internacionales?

“(El poder hegemónico de Estados Unidos) ya terminó. La pregunta es hasta qué momento podrá mantener unas pequeñas partes de sus privilegios. Tal vez dos, 10 o 20 años; no es posible decirlo. La hegemonía se ha terminado. El poder relativo de los otros centros de poder es la pregunta siguiente.

Por eso, lo que mantiene a Estados Unidos hoy es la moneda y el poder militar. Pero no puede utilizar el poder militar inevitablemente, y la moneda es fluctuante. Si usted es chino y tiene muchas inversiones en dólares, diría lo siguiente: ‘Hay una reducción enorme del valor del dólar en los 20 últimos años, de un tercio. Cuando yo compro bonos de Estados Unidos, no quiero que cuando desee vender esos bonos hayan perdido ya un tercio (del valor). No aprecio esto’. Al contrario, se dice: ‘Si no compro los bonos de Estados Unidos, este país no tendría el dinero para comprar lo que nosotros vendemos. Debemos invertir y retirar (las ganancias)’. En un momento, los beneficios de mantener los bonos norteamericanos llegarán a ser menos útiles que las ventajas de retirarse. Hay un momento perfecto para determinar eso. Pero como usted sabe, en el mercado no hay momentos perfectos. No sabemos quién decidirá cuándo esto ocurra. La incertidumbre sobre el valor de la moneda norteamericana es profunda”.

- En el caso de Medio Oriente, ¿estima que Obama está manejando de forma adecuada la irrupción del Estado Islámico?

“Es lo que se pregunta Obama cada día (ríe)”.

- Entonces, ¿cuál es la opción para enfrentar al Estado Islámico?

“No hay buenas opciones para él. Hay malas opciones, y más malas opciones. No existen buenas opciones que vaya a descubrir Obama”.

- ¿Considera que por enfocarse demasiado en Asia con el llamado pivot , Estados Unidos se replegó demasiado rápido de Medio Oriente (de Irak y Afganistán, en particular) y desatendió a Rusia?

“(Respira profundo). Era inevitable, pero no es ni bueno ni malo. Estados Unidos no tiene una posición coherente. Si hay un sucesor republicano (en la Casa Blanca), y no demócrata, no va a tener una política coherente en Medio Oriente. Es el problema central para EE.UU. en el plano internacional”.

- ¿Cuál cree que será el legado de Obama en política exterior? Se dice que es el más diplomático de los presidentes o el que tendría un enfoque multipolar.

“Los acuerdos con Irán y con Cuba”.

- ¿Está de acuerdo con la idea de que después de Obama vendrá un endurecimiento de la política exterior de EE.UU., sin importar quién gane la elección de 2016?

“Si la elección se decidiera hoy, probablemente (la ganadora) será la señora Clinton. Evidentemente, podría pasar mucho entre hoy y las elecciones. No estoy seguro de que será elegida, pero no veo a alguien que sea más fuerte.

No pienso que la señora Clinton sea la más agresiva, ni tampoco entre los candidatos republicanos, por ejemplo Trump u otros. El único tipo verdaderamente agresivo fue un senador de Arizona (John McCain) que fue candidato republicano (en 2008). En general, los republicanos denuncian a Obama porque no es agresivo, pero no son agresivos ellos mismos”.

“Lo que mantiene a Estados Unidos hoy es la moneda y el poder militar. Pero no puede utilizar el poder militar inevitablemente, y la moneda es fluctuante”.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

- CUADERNO I David Held, “Social democracia global”, marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
- CUADERNO II Anthony Giddens, “La agenda progresista”, junio 2004.
- CUADERNO III Manuel Castells, “Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena”, enero 2005.
- CUADERNO IV Raúl Allard, “Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin”, junio 2006.
- CUADERNO V Gøsta Esping-Andersen, “Contra la herencia social”, junio 2007.
- CUADERNO VI Felipe Herrera Lane, “América Latina y sus desafíos”, octubre 2007.
- CUADERNO VII Carlos Fuentes, “Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana”, octubre 2008.
- CUADERNO VIII Fernando Calderón, “Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano”, diciembre 2009.
- CUADERNO IX Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), “Reflexiones sobre la *Encíclica Caritas in Veritate* de S.S. Benedicto XVI”, junio 2010.
- CUADERNO X Crisóstomo Pizarro (ed.), “Los desafíos de la globalización”, junio 2011.
- CUADERNO XI Crisóstomo Pizarro (ed.), “Innovación. Algunas dimensiones”, junio 2012.
- CUADERNO XII Eduardo Cavieres F., “Valparaíso global”, agosto 2012.
- CUADERNO XIII Crisóstomo Pizarro (ed.), “TIC para una mejor educación”, abril 2013.
- Cuaderno XIV Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, “Globalización y democracia”, abril 2014.
- Cuaderno XV Innovación en la creación de bienes culturales, julio 2014.
- Cuaderno XVI Soñando Valparaíso, diciembre 2015.

